



El correo basura

El Spam nuestro de cada día



Un chico argentino de 12 años fue tentado por el Barcelona por 120.000 euros anuales

Los directivos del club catalán le prometieron al pibe casa, comida y que cuando cumpliera 21 años le iban a devolver la infancia.

La Argentina es el principal productor mundial de orina

Lo que ocurre es que la mayoría de los argentinos nos la pasamos meando fuera del tarro.

Se estrenó una película producida en San Luis por el gobierno de los Rodríguez Saá

Se espera que la película pueda durar no más de una semana.

La empresa Ferrari le regaló al Papa un modelo exclusivo para celebrar los 26 años de pontificado

El auto viene con monaguillo de auxilio.

¿Se acuerda, lector, de la Era de Acuario? ¿Se acuerda del inicio de Hair cuando, al menos en la versión en castellano, se anunciaba una era de paz y armonía, porque "era el comienzo de la Era de Acua-ri-oooooooo"? Bueno, parece que la Era de Acuario terminó, y no lo digo solamente porque la paz y armonía parecen ser un bien escaso, si miramos cómo va el mundo, sino porque hay otra era, en la que más que una pecera (o un acuario) lo que hay es un gran globo, una globalización que permite, por ejemplo, que los valores de la Bolsa de Marruecos puedan depender de que alguien tenga o no flautencias en Wall Street o en Singapur.

Así estamos, llenos de mensajes, con mucha más información de la que necesitamos, y en realidad, con muy poca de la que realmente necesitamos para vivir mejor, o de una manera un poco más feliz. Hoy, si no tenés mail, sos simplemente un nombre y apellido; si no tenés arropa ni puntocom... sos menos. El ciberstatus social ha llegado. Y entonces llegan los mensajes. Ojo, que el e-mail es una herramienta fantástica, porque nos permite comunicarnos con nuestros amigos que viven en Zambia o en Ranchipur, en segundos, si así lo deseamos.

Peeeeero, porque siempre hay un peeeeeero, el problema es cuando así no lo deseamos. Quiero decir, todas esas comunicaciones, esos mensajes que nos llegan a nosotros, a nuestra posteridad, y a todo hombre de mundo que habite el ciberuero, invocando la protección de... ¿Bill?

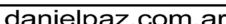
¿Cuántas veces, lector, por día, por hora, por segundo, le envían mensajes según los cuales usted debería considerar pequeño el tamaño de su miembro viril (salvo que no lo tenga, o que sea demasiado grande, para lo cual también hay remedio), y someterse a operaciones, pomadas, terapias o pastillas varias que lo harán sentirse Superman (aunque nadie aclara si antes o después de la Kryptonita verde)? ¿Cuántos mensajes, oh lector, le marcan cotidianamente la necesidad del Viagra, para que usted sí se sienta culpable si alguna vez las cosas no le funcionan como quisiera? ¿No logra usted tener 4 relaciones por hora? ¡Bueno, tenemos la solución!

¿Cuántos mensajes recibe que lo invitan a comprar medicamentos diversos, cartuchos de tinta de toda clase, títulos universitarios de universidades, que mujer/marido/amante/etcétera anda mensajándose con otros/as, anticódigos para saber si lo espían, sexo barato o caro, copias truchas de todo lo que se pueda imaginar, terapias, botellas vacías, cirugías, etcétera?

Eso se llama Spam, lector, y por usted, por nosotros, por todos los sufrientes que se tienen que bancar tanta comunicación no deseada, este suplemento. Hasta el sábado que viene.

RUDY





rudy@psinet.com.ar

